

ANÁLISIS CUALITATIVO DE INSTRUMENTOS DE EVALUACIÓN SOBRE CIUDADANÍA

1. Introducción

En el presente documento de trabajo, se procede a describir el análisis que los investigadores de la Línea 2 del Centro para la Educación Inclusiva realizó en torno a instrumentos que pretendiesen medir el constructo llamado “ciudadanía”. Como concepto, la ciudadanía tiene una enorme multiplicidad de definiciones: se puede entender como una condición legal (Sierra, 2003), desde una óptica de derechos políticos, como el acceso a prestaciones sociales básicas (Marshall, 1949), entre otras. Pero además, puede ser visualizada según qué visión filosófica nos paremos al momento de analizar el concepto, en tanto puede ser visto desde una óptica liberal que entiende la ciudadanía como una titularidad individualizada de derechos (Rawls, 2006); desde una lógica de participación comunitaria con el otro (Walzer, 2004), o desde una lógica de defensa de los valores cívico-republicanos que promulga un Estado en su espacio territorial (Skinner, 2012, en Mouffe, 2012; Horrach, 2009).

Independiente de la concepción que se adopte, es interesante observar cómo en instrumentos de evaluación que se aplican a personas de carne y hueso, terminan por trasuntarse estas concepciones, se hacen materiales según la manera en que se hacen preguntas, según qué se pregunta, según qué tipo de respuestas o valores promueve la prueba como valores “positivos”, y qué es lo que la evaluación /cuestionario no pregunta.

El análisis cualitativo que se adjunta a continuación corresponde a una síntesis de los resultados obtenidos al someter al análisis una serie de instrumentos vinculados a la medición de la ciudadanía, ya sea en forma de cuestionarios o pruebas de conocimiento. Los veintiocho instrumentos fueron analizados desde tres ejes distintos: un eje de conocimiento (qué es lo que efectivamente pregunta el cuestionario), un eje de actitudes (qué valores son los que más releva el instrumento), y un eje sobre temas relevantes (qué elementos teóricos más destaca el test, y cuáles otros son los que desplaza o no considera).

Resultados obtenidos

1. *Distinciones geográficas*

Una primera línea de análisis se relaciona con cómo se notan diferencias claras en las evaluaciones según el espacio geográfico en el que se emplazan. Así, por ejemplo, en EE.UU. predominan pruebas cuyo eje está puesto en conocimiento de ciudadanía en su sentido más concreto y limitado: saber fechas clave del país, conocer legislación básica, reconocer hitos importantes de la historia del país, entre otros, no existiendo lugar para el desarrollo de

habilidades más allá de la memoria (como la argumentación, el dar su visión sobre ciertos hechos o el poder interpretar diversos asuntos).

Esto contrasta con lo que sucede en otras áreas de la “anglósfera”. Por ejemplo, en el Reino Unido y en Australia las pruebas que se aplican a escolares tienen ítems de conocimiento y de resolución de alternativas múltiples, pero además se complementan con preguntas sobre fundamentación de opinión, comprensión de lectura, análisis de imágenes, lo que refleja una concepción un poco más holística sobre las habilidades necesarias de la ciudadanía. Sin embargo, en ambos casos se observa que las pruebas se paran desde una lógica individual-liberal de la ciudadanía, ya que los temas de las pruebas rondan por lo que es participación política en lo institucional (sufragio, sistema de partidos, conocimiento de la constitución y sus leyes), y sólo levemente se pregunta por lógicas de participación “extra-institucionales” como la protesta, el boicot, afectar los espacios públicos (grafitis), etcétera.

Las pruebas en el caso de América Latina tienden a tener un tono más parecido al de las pruebas en Estados Unidos, en tanto que se privilegia la selección múltiple y la identificación de conocimientos ligados al funcionamiento del Estado (qué es lo legal y qué no, cuáles son los poderes del Estado, cómo se participa en la sociedad, etcétera), lo que habla de evaluaciones más bien limitadas, no dando cuenta de la complejidad que tiene la ciudadanía misma, la cual queda reducida a dos elementos: participación entendida como sufragio, y el crear ciudadanos “republicanos” que conocen y respetan al Estado en el cual nacieron.

Entonces, tanto en el caso de los instrumentos latinoamericanos como chilenos, se está privilegiando la ciudadanía como un texto que puede ser sometido a medición estadística, como una competencia que puede ser representada en un número y que puede ser comparada con otras realidades geográficas, lo cual se condice con las tendencias educativas recientes que buscan medir todo con el fin de transformar un concepto (en este caso, la ciudadanía) en una competencia que posee resultados específicos, y que luego pueden ser homologados en habilidades de tipo laboral y social.

2. Distinción entre pruebas y cuestionarios

Otro eje distintivo relevante es aquel que tiene que ver con el tipo de instrumento que se utiliza, porque si bien las pruebas de conocimiento tienen un cierto énfasis, mientras que los cuestionarios “de opinión” manifiestan otro tipo de visión. Así, por ejemplo, tenemos que las pruebas que se aplican a nivel nacional a estudiantes de enseñanza secundaria ponen el acento en una serie de ejes diferentes.

Así, por ejemplo, en todas estas evaluaciones de cobertura nacional (o al menos estatal, como es el caso de las pruebas en Estados Unidos y Australia) predomina lo que es la selección múltiple, la identificación/recordar información relevante, conocer las instituciones relevantes del país, entre otros. En estos documentos se tiende a destacar también la importancia que tiene la participación como concepto eje, pero en este tipo de pruebas, se privilegia el concepto de participación desde una lógica “sufragista”, esto es, que releva con mayor fuerza la idea del voto como elemento más relevante, lo que se refleja en que hay muchas preguntas sobre sistema y funcionamiento de partidos, leyes de ciudadanía, entre otras (ej: “para ser ciudadano en Chile...”)

Esta noción de “participación” contrasta con lo que se observa en los cuestionarios de opinión que se aplican no a nivel nacional, pero sí a nivel de comunidades específicas como universidades. Aquí el concepto toma dos aristas distintas. Por un lado la participación se reduce categorialmente a lo que podríamos llamar *activismo político*, reflejado en que se preguntan una serie de cosas muy específicas, como por ejemplo si el sujeto ha puesto stickers de su candidato favorito en su auto, si ha participado en campañas puerta a puerta, etc., vale decir, se refleja una imagen de la política en donde hacer política es “hacer cosas puntuales”, sin explicitar necesariamente un ímpetu de transformación social, sino solamente acometer acciones. Esto puede explicarse por el formato de preguntas que ocupan estos cuestionarios (Escala de Likert y/o selección múltiple), que limitan la posibilidad de hacer preguntas con un énfasis mucho más “transformativo” o de convivencia respecto a la comunidad de origen.

Notamos además, que en estos cuestionarios de opinión (en su mayoría hechos a estudiantes universitarios) existe en forma subterránea una idea de la ciudadanía como un bien de capital, un recurso que es movilizable por los sujetos y que les puede ayudar a formar lazos con los demás, a construir –en términos económicos- un mayor nivel de “capital social” dentro de su comunidad educativa. De allí en más, la ciudadanía se homologa a un bien esencialmente económico, algo que puede ser de ayuda para conseguir mejor posición laboral, mayor apreciación social, pero no necesariamente para construir proyectos políticos en colectivo, en tanto se asume que la importancia de ser activo políticamente es participar como individuo; así, la ciudadanía queda reducida a una competencia que permite rendir adecuadamente en espacios laborales (Omar, De Oliveira y Uribe, 2006).

Justamente en torno a este último tópico, notamos que si hay algo que coincide entre las pruebas y los cuestionarios, es que predomina una forma liberal de ver la ciudadanía (Fierro, 2016), en tanto se privilegian –cuando se preguntan- las acciones del individuo que pueden influir en lo político, quedando rezagada la relación/vínculo que el sujeto tiene con la comunidad en la que está inserto. Solamente en algunos instrumentos (los de tipo cuestionario, nunca en los tipos prueba) se pregunta por cómo el sujeto se relaciona con su comunidad, sobre cómo coopera con el resto, sobre cómo siente que sus acciones influyen en el resto y

viceversa. Luego, las pruebas responden netamente al ideario liberal de ciudadanía como responsabilización exclusiva del ciudadano como individuo portador de derechos separado de los otros (Sierra, 2003; Mouffe, 2012).

Respecto a la línea de “lo institucional” conviene, a pesar del tono “individual-liberal” que predomina en las pruebas y en los cuestionarios, hacer una salvedad no menor, que es que en los segundos se encuentran –a veces- ítems en donde se pregunta la confianza que las personas tienen en torno a una serie de instituciones diferentes (la Iglesia, los partidos, la fuerza pública, los tribunales, etc.) y cómo las aprecian, lo que refleja una intención que, si bien no es explícita, va un poco más allá del simple “conocer el funcionamiento de las instituciones” y respetarlas.

3. Distinción entre lógicas liberal, comunitaria y republicana

En otra línea de análisis que se puede trazar entre los distintos instrumentos, notaremos que se observan tres concepciones filosóficas distintas entre tres maneras distintas de concebir la ciudadanía. Por un lado, tenemos que en las pruebas de ciertas zonas geográficas (específicamente América Latina y Estados Unidos) los instrumentos tienen un tono que podríamos llamar “republicano-cívico”, en tanto parecen estar enfocadas en cómo los sujetos deben conocer el funcionamiento de las instituciones que los rigen, pero sin generar un cuestionamiento crítico sobre éstos. Es llamativo que este tipo de pruebas “republicanas” tienen a ser las que se centran exclusivamente en la dimensión de conocimiento; no hay espacio, por ejemplo, para cuestionar la confianza de las instituciones, ni para analizar críticamente ciertas situaciones complejas (como sí lo hacen pruebas como el GCSE¹ 2009), ni para argumentar sobre ciertas ideas. Luego, estas pruebas –que son las más comunes en, por ejemplo, Chile- son las más limitadas de todas.

Existe una segunda batería de instrumentos que podríamos llamar de tipo “liberal”, que son más amplias que las de primer tipo, en tanto van más allá de solamente “conocer” cosas, apuntan a cómo el sujeto, por ejemplo, participa en la política institucional de diversas formas, en cómo a nivel práctico es un “ciudadano” en el sentido de, como individuo, se manifiesta, en cómo el sujeto valoriza las instituciones, qué visiones tiene sobre sus distintos temas, etcétera. Luego, son pruebas que son un tanto más holísticas que las de primer tipo, pero sus elementos tienden a no observarse tanto en las pruebas que se aplican a escolares, sino en los cuestionarios que se aplican a comunidades universitarias específicas, en donde se pueden expresar en estos formatos (ej: uso de escalas de Likert) las opiniones de los sujetos.

¹ General Certificate of Secondary Education (GCSE), corresponde a una prueba de conocimientos de una diversidad de asignaturas, que los estudiantes que terminan la enseñanza secundaria deben rendir en Gales e Inglaterra. Cumple una función similar a la de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) en Chile, ya que de sus resultados obtenidos depende a qué universidad pueden ingresar los licenciados.

Y finalmente, hay otro tipo de instrumentos –los menos– que manifiestan ciertas tendencias comunitaristas, en tanto colocan el énfasis en cómo los sujetos participan dentro de sus comunidades de base, ya sea a través de voluntariado, a través de formar partes de ONGs, entre otras formas de participación comunitarias; y además, se pregunta cómo pueden las personas tener una mayor influencia en su comunidad, en tanto que tiene preguntas ligadas a cómo el sujeto siente que es positivo en su espacio, y cree a su vez que los demás le ayudan a aprender sobre distintos tópicos ligados a, por ejemplo, la participación política.

Finalmente, cabe destacar que en ningún caso las pruebas se pueden mirar como si fueran “única y exclusivamente” de una visión filosófica u otra, sino que en algunas de ellas se observan elementos que están presentes en forma simultánea. Así, por ejemplo, hay instrumentos tipo prueba en donde, por un lado, se pregunta por conocimientos, pero además incluye ítems de fundamentación de opiniones, de argumentación y/o entrega de opinión; así como también existen instrumentos de tipo cuestionario que tienen preguntas de participación individual en lo político-ciudadano, como también preguntas que nos hablan desde la importancia de lo colectivo.

4. Diferencias según edad de los respondientes

Las pruebas también pueden ser divididas según otro eje de participación, vale decir, que según el público al que está dirigido cada instrumento, es que se configuran distintos tipos de instrumentos que tienen tonos distintos, posturas filosóficas distintas, y hasta formas de preguntar distintas.

Así, vemos que las pruebas que están pensadas para estudiantes de nivel escolar (ya sea enseñanza básica o media) son pruebas que tienen un tinte fuertemente republicano y centrados en competencias de tipo básico, como es por ejemplo el conocer aspectos básicos del funcionamiento legal de las instituciones, conocer la Constitución, entre otras cosas. Sólo algunas pruebas que se toman cuando los estudiantes están saliendo del sistema escolar (como las pruebas NAP² que se hacen Australia, y los ya mencionados exámenes GCSE que se toman en el Reino Unido) incluyen dimensiones de tipo más interpretativo: análisis de datos, argumentación. Esto nos muestra que, en lo que se refiere a lo estandarizado, a aquellos instrumentos que implican una cobertura nacional, pretenden básicamente asimilar a todos los sujetos dentro de marcos comunes centrados sobre todo, en tener un piso mínimo básico para poder ejercer la ciudadanía legal dentro del territorio (en este respecto, las pruebas de ciudadanía hechas en EE.UU. son particularmente explícitas).

² National Assessment Program, corresponde a un conjunto de pruebas que los estudiantes en Australia deben rendir en los años 6, 8, 10 y 12 (que corresponderían a los cursos de sexto básico, octavo básico y segundo medio en Chile), teniendo una estructura y unos marcos similares a la prueba SIMCE, vale decir, medir periódicamente las habilidades y la cobertura curricular de los estudiantes.

Distinta es la lógica de los instrumentos que están pensados para audiencias universitarias. Por ejemplo, en estos instrumentos –que casi todos son de tipo cuestionario antes que pruebas- se observa que las preguntas apuntan a una lógica que va mucho más allá del simple hecho de “conocer” ciertos elementos referidos a la ciudadanía. En ellos, se preguntan sobre percepciones de los sujetos acerca de las instituciones que los rigen, cómo observan la ciudadanía, cómo la viven activamente (a través de la mencionada categoría de activismo político), y cómo se relacionan con sus comunidades.

Hay una excepción a esta regla general que debe ser mencionada, que es el caso de la prueba ICCS, pero no de su módulo de conocimientos, sino del módulo valórico. Ese módulo que funciona a través de escalas de Likert, es una de las herramientas dirigidas a escolares que más se distancia de la fórmula “republicana-legalista” que siguen la mayoría de las pruebas dirigidas a ese público etario, ya que se pregunta por valoración de la multiculturalidad, la confianza en las instituciones, entre otros. Precisamente esa batería de pruebas analizaremos a continuación.

5. El caso de la prueba ICCS

Mención aparte merece el International Civics and Citizenship Education Study (en adelante ICCS), en tanto es la prueba considerada como el “estándar dorado” para juzgar al resto de los instrumentos, puesto que se aplica en una treintena de países diferentes, y sus resultados por lo general son sometidos a comparación entre ellos. Además, es una de las pruebas que pretende convertirse en “agente orientador” de las políticas públicas de los países, convirtiéndose en referente obligado en ese aspecto.

La prueba es interesante porque tiene todas las modalidades presentadas anteriormente, en tanto incluye un módulo de preguntas de conocimiento que sigue el modelo de prueba con opción múltiple, un segundo módulo tipo cuestionario con respuestas en escala Likert, y un tercer módulo con preguntas para profesores, que también sigue el modelo de respuestas de apreciación tipo Likert.

Conviene destacar que, en el caso de la sección de conocimiento (tanto en la versión chilena como en su variante latinoamericana) las preguntas siguen una concepción de “una respuesta correcta”, pero se desmarca –en gran parte- de hacer preguntas de corte exclusivamente memorístico, vale decir, en sus respuestas los estudiantes tienen que aplicar lo que Marzano llama habilidades de conocimiento superior para poder “refinar” el conocimiento que tienen almacenado (Marzano y Pickering, 2005) en tanto deben aplicar lo que saben a situaciones específicas, y no solamente recordar algo que tienen almacenado; solo las preguntas que se

relacionan con contenido histórico tienen un foco más memorístico, pero ese tema representa una porción ínfima de las preguntas del ICCS.

El módulo de actitudes resulta más interesante de observar, en tanto se asemeja en gran medida a los instrumentos tipo cuestionario mencionado anteriormente, porque pretende medir cuál es el tipo de actitud que los sujetos tienen hacia las instituciones (ej: preguntando cuánto confían en éstas), qué opinan sobre ciertos tópicos específicos, si participan en instituciones sociales, etcétera. Por tanto, vemos que en este módulo se tienden a repetir los esquemas mencionados respecto a los cuestionarios: foco centrado en la opinión del sujeto y su participación, pero siempre pensado en la lógica de actuación y de ideología individual, donde el asociacionismo, cuando existe, se piensa como activismo presencial en momentos concretos.

Entonces, vemos que la prueba internacional ICCS sigue en líneas gruesas la misma tendencia que las otras evaluaciones revisadas previamente. Podría quizás pensarse que esta prueba funciona como la “inspiración” para la elaboración de los otros instrumentos, ya que sus líneas temáticas prácticamente abarcan la totalidad de lo prescrito en los instrumentos revisados a lo largo del análisis previamente mencionado.

Análisis general de las pruebas

Es notable ver que el proceso de definición explícito o implícito de la ciudadanía en estos instrumentos. Así, por ejemplo, el hecho que en Estados Unidos las pruebas tengan un fuerte sentido de estandarizar en tanto que buscan normalizar un conocimiento con fines estrictamente punitivos, no sólo en un sentido de castigo académico, sino que además en uno casi control migratorio: no es coincidencia que la proliferación de este tipo de pruebas coincida con crecientes restricciones a la inmigración en los países del norte, en tanto evaluar en Formación Ciudadana está pensado para filtrar inmigrantes ilegales en las escuelas, lo cual se hace so pretexto de construir una “identidad nacional común” desde estos tests (Gray y Griffin, 2013; Brahm, 2014).

En ese sentido, hay que hacer notar que en Chile las lógicas de medición responden a otro tipo de intereses, fundamentalmente a algunos ligados a elementos como la estandarización y el logro de resultados traducibles a mediciones elaboradas por la OCDE, pero no se observa un deseo por “excluir” a algunos de la nación chilena a través de estos dispositivos, lo cual sin

embargo podría cambiar en la medida que el debate político se derechice³, aumente el porcentaje de inmigrantes en nuestro país y comiencen a circular los mismos tipos de discursos xenofóbicos y ultranacionalistas que se han vuelto comunes en países como Estados Unidos, Austria, Reino Unido u Holanda (Montoya, 2017).

Entonces, las pruebas, independiente que sean instrumentos técnicos, son también elementos que responden a un aparato ideológico con objetivos específicos (Stobart, 2010), lo cual queda particularmente claro al momento de revisar los instrumentos tipo evaluación nacional. Menos claro es el panorama al revisar los instrumentos tipo cuestionario cuya aplicación está pensada para ser aplicada en comunidades de aprendizaje específicas, en donde los intereses de cada instrumento, se diversifican, y como tal, los objetivos de estos documentos divergen de un enfoque tradicional de “medición como control” para definir quién aprueba y quién fracasa (Fernández Pérez, 2005), permitiéndose así el abordaje de perspectivas de análisis distintas que, por cuestiones de formato y de objetivos, no se logran visualizar.

Otro aspecto que no podemos ignorar, es destacar el hecho que la ciudadanía vista a través de estos instrumentos, está permeada por una lógica fuertemente liberal y republicana, lo que está en consonancia con el dominio de las lógicas neoliberales en el mundo occidental desde la década de los ochenta, en donde se privilegia una visión de mundo en donde no hay una consideración por el concepto de bien común, sino que todo lo que importa es lo que el individuo por sí mismo piensa y opina, reduciendo la ciudadanía a una lógica individual donde lo que interesa es participar en la economía como “capital humano” (Brown, 2014). Si bien la forma de participación puede variar, en algunos documentos se le concibe como voto, en otros como activismo según momentos específicos, pero que siempre varía en sus códigos más concretos, por tanto la categoría de “participación” no es tan monolítica como se podría creer en un principio.

En otro aspecto interesante, se destaca cómo el tema de los valores ha sido muy variable de acuerdo a lo geográfico. Así, por ejemplo, la variable de “lo patriota” (conocer las instituciones del estado, la historia del país, entre otros) es muy fuerte en situaciones donde lo que se evalúa es conocimiento, mientras que en los cuestionarios de “perspectiva personal” resulta difícil observar esta categoría, ya que en éstos rara vez se pregunta si los sujetos sienten “respeto” por las instituciones patrias (banderas, escudos, símbolos); en cambio, lo que sí se pregunta en esos tests, es si los sujetos tienen confianza en las instituciones políticas del país (fuerzas de seguridad, la iglesia católica, el parlamento, etc.), lo que se mueve en una clave distinta al mero y simple patriotismo que mencionábamos previamente, y se distancia de la concepción de

³ Como ha sucedido recientemente a propósito de las leyes del gobierno de centro-derecha para restringir la entrada de extranjeros de países como Haití colocando más requisitos para acceder a una visa. Información disponible en: <https://observatorio.cl/chile-un-oasis-para-los-haitianos-que-comienza-a-secarse/>

“Educación Cívica” con tintes autoritarios que predominó en nuestro país desde la década de los ochenta (Bascopé, Cox y Lira, 2015; en Cox y Castillo, 2015).

Estos hallazgos guardan una cercana relación con cómo los distintos estados u organizaciones utilizan la Formación Ciudadana como un aparato más para justificar una agenda política concreta, ya sea de forma explícita o implícita. Es de notar, por ejemplo, que en el caso de Chile la manera de abordar y evaluar la Formación Ciudadana ha estado permeada por las recomendaciones de organizaciones internacionales como la OCDE, que a su vez se alimentan epistemológicamente de lo establecido en pruebas internacionales como el ICCS, CIVEDS que lo que buscan es convertir la experiencia ciudadana en criterios de medición cuantificables que permitan establecer rankings entre los distintos países: básicamente, esto implica un traslado de las lógicas de la economía, hacia la educación, lo cual ha sido la tónica tanto en Chile como en buena parte del mundo occidental industrializado desde la década de los noventa, en áreas que van desde la destrucción sistemática de la educación pública (Redondo, 2015) como en las dinámicas de *management* empresarial que han entrado en las escuelas (Sisto y Fardella, 2014).

Y dentro de esta misma línea, es evidente que las lógicas neoliberales se han arraigado con enorme fuerza en la educación, y sobre todo en lo ligado a Formación Ciudadana. Esto se refleja, por ejemplo, en el predominio de ítems enfocados en “lo individual” antes que “lo colectivo”. Incluso, en los test con mayor cobertura nacional, es justamente aquellas donde la dimensión comunitaria queda supeditada a lógicas de tipo liberal republicanas (Skinner, 2012; en Mouffe, 2012) que se agotan sobre todo en lo referido a titularidad de derechos (ej: “¿Cuál de los siguientes son derechos garantizados por la Constitución de la República?”) y conocer qué cosas son lo que permite lo institucional. Esto ilustra una de las grandes paradojas del rol del Estado bajo el Neoliberalismo, que es que su labor de otorgador de “bienestar” económico para sus ciudadanos se ve cercenado, pero en cambio su rol de burócrata-fiscalizador se ve potenciado (Alonso y Fernández, 2016), siendo la educación y la Formación Ciudadana específicamente reflejos de esta necesidad de estandarizar todo y de convertirla en algo medible.

Conclusiones

¿Qué nos queda? Que la Formación Ciudadana como concepto, es una categoría que se encuentra fuertemente en disputa. Con esto lo que pretendemos afirmar, es que esta idea se ha convertido en un espacio cada vez más importante no sólo desde un punto de vista filosófico, sino que además como un catalizador cada vez más fuerte de políticas públicas, como es el caso de lo acontecido con los Planes de Formación Ciudadana que, desde 2017, comienzan a ser obligatorios en todas las escuelas de Chile.

Lo relevante, es que los organismos encargados de las políticas públicas manifiestan una cierta forma –en casos de forma más implícita que explícita- de concebir la Formación Ciudadana, y analizar esas concepciones en profundidad es esencial para desmitificar la supuesta “neutralidad” de la Formación Ciudadana. Si éste concepto es uno de tipo eminentemente político, entonces no puede ser concebido como algo que simplemente se convierta en un “recetario” despolitizado que simplemente debe ser aplicado en las escuelas, y –y he aquí lo más importante de todo- posteriormente se utilice para evaluar a los estudiantes de acuerdo a ese paradigma de ciudadanía. Evidentemente que no es lo mismo entender la ciudadanía como algo que implica saber una serie de cosas básicas para filtrar a quienes no merecen ser ciudadanos –como es el caso de las pruebas estandarizadas en EE.UU.-, que entenderla como un espacio de convivencia necesario para la construcción de un bien común para quienes participan de esos procesos.

Así, por ejemplo, vemos que la idea de la “ciudadanía social” instaurada por Marshall (1949) queda en desmedro respecto a otras concepciones de la ciudadanía, ya que el deber del Estado de entregar servicios básicos para todos sus ciudadanos por igual (educación, salud, vivienda, transporte) prácticamente no se menciona en las pruebas, en tanto que la dimensión civil y política (usando la terminología de Marshall) es la que domina: el sujeto como votante, el sujeto como titular de derecho, el sujeto como participante individual de la política.

Por tanto, a través del análisis cualitativo de los instrumentos elegidos, hemos querido defender una postura de una Formación Ciudadana que vaya más allá de la simple evaluación de contenidos, en tanto esos instrumentos no dan cuenta de la enorme complejidad que acarrea el concepto. ¿El saber que existe un congreso y conocer su funcionamiento, implica un respeto por éste como institución? ¿Cuál de estas dos cosas es más importante para una buena ciudadanía? Pregunta que importa, porque el énfasis está puesto en claramente un tipo de formación ciudadana: las pruebas estandarizadas con mayor cobertura son las que tienen los enfoques más limitados, y que en el fondo nos hablan de un interés de la política pública (en algunos países más que en otros) poco reflexiva, que condene cualquier tipo de participación que se aleje de los cánones institucionales de qué es lo correcto hacer y qué no. ¿Es ese tipo limitado de Formación Ciudadana el que queremos para los jóvenes de Chile?

Bibliografía

- Alonso, L.E., Fernández, C.J. (2016). La burocracia neoliberal y las nuevas funciones de las normas. *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*. (12), 1-26.
- Balibar, E. (2012). *Ciudadanía*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Bascopé, M., Cox, C., & Lira, R. (2015). Tipos de ciudadano en los currículos del autoritarismo y la democracia. En Cox, C., & Castillo, J.C. *Aprendizaje de la ciudadanía. Contextos, experiencias y resultados*. (pp.245-282). Santiago: Ediciones UC.

- Brahm, G. (2014) Liberal nationalism and the Australian citizenship tests. *Citizenship Studies*, 18(2), 175-189.
- Brown, W. (2014). *Undoing the Demos. Neoliberalism's stealth revolution*. Nueva York: Zone Books/Near Futures.
- Fernández Pérez, M. (2005). *Evaluación y cambio educativo: El fracaso escolar*. Madrid: Morata.
- Fierro, J. (2016). *La ciudadanía y sus límites*. Santiago: Ediciones Universitarias.
- Gray, D., Griffin, C. (2014). A journey to citizenship: Constructions of citizenship and identity in the British Citizenship Test. *British journal of Social Psychology*. (53), 299-314.
- Horrach, J. A. (2009). Sobre el concepto de ciudadanía: historia y modelos. *Factótum*, 1–22. Extraído desde: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3140837&orden=237327&info=link>
- Montoya, J. (2017). Ideologías excluyentes en el siglo XXI. Austria y el auge de la extrema derecha en Europa. *Pensamiento al margen. Revista Digital*. (6), 55-75.
- Marshall T. H. (1949). Ciudadanía y Clase Social. *Reis*. 79(97), 297-344.
- Marzano, R., Pickering, D. (2005). *Dimensiones del aprendizaje. Manual del maestro*. México: ITESO.
- Mouffe, C. (Ed.) (2012). *Dimensiones de democracia radical. Pluralismo, ciudadanía, comunidad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Omar, A., De Oliveira, S., Uribe, H. (2006). Dimensiones de personalidad y comportamientos de ciudadanía organizacional. *Revista Interamericana de Psicología Organizacional*. 25(1), 5-15.
- Rawls, J. (2006). *Teoría de la Justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sierra, L. (2003). La Constitución y los indígenas en Chile: Reconocimiento individual y no colectivo. *Estudios Públicos*, 92(primavera 2003), 19–27.
- Sisto, V., Fardella, C. (2014). El eclipse del profesionalismo en la era de la Rendición de Cuentas – Modelando Docentes en el Contexto del Nuevo Management Público. *Cadernos de Educacao*, (49), 3–23.
- Stobart, G. (2010). *Tiempos de pruebas: Los usos y abusos de la evaluación*. Madrid: Morata.
- Walzer, M. (2004). *Las esferas de la justicia. Una defensa del pluralismo y la igualdad*. México: Fondo de Cultura Económica.

Anexo: Tests analizados y resultados en cada eje

Prueba	Tipo de Conocimiento ("qué es lo que se pregunta")	Tipo de actitudes ("hacia dónde va intencionada la	Qué es lo válido medir ("qué elementos de la FC vale la
--------	---	---	--

		prueba, qué valores promueve")	pena preguntar, y qué cosas no")
Test de Naturalización de Estados Unidos	Toda la prueba es de conocimiento, no se piden habilidades. Los conocimientos tienen un marco ciento por ciento "legal-jurídico": poderes del Estado, Constitución. Además, se incluyen preguntas vinculadas a la Historia de EE.UU., centrada en identificar hitos específicos (ríos más largos).	Predomina una actitud de conformidad: el sujeto <i>debe</i> saber ciertas cosas elementales de la cultura, la historia y el gobierno de los EE.UU.	Para el test, lo válido medir es aquello que el sujeto conoce, entendiendo aquello como un piso mínimo para que el sujeto pueda acceder a la naturalización (o "ciudadanía" en la terminología legal). Se mide lo puntual y lo específico es llevado a su máxima expresión nombrar hechos, presidentes, obras de personajes famosos. Casi un quiz de cultura general estadounidense.
Civics Test Administration Arizona, EE.UU.)	Conocimiento declarativo es muy marcado en la prueba: se centra en conocer datos muy específicos, prácticamente en manejar efemérides (¿Quién fue el primer presidente de EE.UU.? ¿Qué día fue la declaración de independencia? ¿Cuál es el río más largo de Estados Unidos?)	El test es tan centrado en el conocimiento, que no hay ítems que intenciones al sujeto hacia "actitudes cívicas". Sin embargo, el énfasis en la batería de conocimientos básicos implica que se espera que el sujeto tenga una actitud de deferencia y respeto hacia el país en el que vive, lo que conllevaría que, a través de conocer lo más básico del país, se espera una lealtad mínima hacia el país: crear "buenos americanos". Esto se vería justificado por el énfasis que el test coloca en "lo republicano": conocer hechos importantes del país.	Sigue una línea muy similar al test de naturalización: está centrado en manejar un piso muy mínimo de conocimiento. Sin embargo, si bien se podría pensar que esto está hecho para mejorar la convivencia, nada de ello se percibe en las preguntas del test: no hay ítems que aludan a las relaciones con los compañeros ni en su comunidad. Luego, <i>la intención implícita del test es de fiscalización y garantía de seguridad verificar que los estudiantes independiente de su origen étnico (asiáticos, latinos, africanos musulmanes) sean "buenos americanos"</i>
North Carolina Test of Civics and Economics	Conocimientos específicos de historia de EE.UU., pero menos generales que el test de naturalización. Denota por tanto un intento por acercarse a un público un poco más especializado: estudiantes de enseñanza secundaria de Ed. Cívica. Localismo en la prueba: se hacen preguntas sobre el funcionamiento del gobierno tanto del país, como a nivel estatal. Aparte de ello, predomina un tono de Educación Cívica: el Estado y sus funciones, poderes del Estado, hitos políticos relevantes. Variaciones: se hacen preguntas de Historia Universal y unas de análisis de gráficos (menos del 10%). También hay preguntas ligadas a lo que en el país llamaríamos "Ciudadanía Económica", a saber, manejo de conceptos básicos de economía, seguridad financiera, relaciones internacionales.	Predomina una concepción de ciudadanía más bien ligada a lo liberal-republicano: que el buen ciudadano conozca el funcionamiento de su estado. Sin embargo, el test prácticamente no aborda temas actitudinales: solamente se aboca a abordar conocimientos, luego se infiere que, para este test, lo valórico queda fuera de foco o es irrelevante: lo que se mide es el conocimiento específico.	La FC proyectada en el test calza perfectamente con lo que en Chile llamaríamos "Educación Cívica", ya que lo que vale medir es lo referente al funcionamiento del Estado, hitos de la república, funcionamiento de sus poderes, leyes y Constitución. Con la diferencia que, además, se agregan contenidos en Cívica ligados a Historia Universal, Historia del Estado de EE.UU., y Economía. Luego, la prueba resulta muy similar a lo que es la Prueba de Selección Universitaria en Chile. Por otro lado, la prueba no tiene una connotación de piso mínimo fiscalizador que sí tienen la prueba de naturalización y la Civics Test, ya que los conocimientos preguntados superan claramente un mínimo básico.
National Assessment of Education Progress (NAEP)	Prueba se centra tanto en el conocimiento declarativo (manejo de fechas, datos) como en lo referido al uso de habilidades de aplicación, incluyendo preguntas abiertas para tal	Se observa un claro acento en justificar ciertos valores, específicamente se observan dos: la convivencia pacífica (tolerancia) y la libertad, "lo que los individuos pueden hacer por su país, no lo que el país puede hacer por	Se enfatiza lo vinculado a lo legal, al funcionamiento del gobierno y al respeto, tanto de la propiedad privada como de las instituciones. Enfatiza conceptos de convivencia y respeto

		efecto. Enfatiza el funcionamiento legal y cotidiano de la democracia. Temas de organizaciones ciudadanas y mecanismos de protección del medio ambiente, organizaciones globales, defensa de los derechos. Informaciones de política contingente, derechos políticos. También se indaga sobre las creencias de los sujetos, habilidad de evaluación (ej: justifique cuál de estos derechos es más importante para usted”).	uno”. Se observa una disminución de la igualdad en desmedro de la libertad, la importancia de respetar a los demás, y cuando se coloca el enfoque en las responsabilidades, es siempre desde una lógica individual (lo que Yo debo hacer/no hacer).	entre razas, valorando el aporte migratorio (Cosmopolitanismo cívico). La prueba tiene una concepción más abierta de lo que es válido medir importa tanto el conocimiento declarativo, como las habilidad y las valoraciones de los sujetos. Por tanto, las 3 dimensiones son válidas de medir en la NAEP: la conceptual, lo procedimental y lo actitudinal.
JAP Year 10 Australia)	10	Conocimiento Conceptual: Destaca elementos de lo legal. Funcionamiento de instituciones y cómo participar de lo político: (ej: a quién mandar una petición). Qué cosas hace el Estado para proteger a los ciudadanos y la cultura de su país. Historia de Australia, considerando fechas importantes. Aborígenes australianos, cultura e importancia en la actualidad. Conflictos con los colonizadores locales. Organismos internacionales y funcionamiento. Preguntas abiertas centradas en la justificación sobre decisiones cívicas (decidir si una acción en particular es efectiva o no y por qué). También hay espacio para la valoración de opiniones que tienen los sujetos (argumentación de posturas).	Respeto por las leyes, destacando en qué situaciones éstas se cumplen y dónde no. Por tanto, se proyecta una imagen de “buen ciudadano” en el sentido cívico del término: aquello que conoce las fechas claves/efemérides que competen a su país. También se busca generar empatía social en los estudiantes: muchas preguntas de análisis guardan relación con iniciativas de ayuda para los vagabundos en Australia. También se refuerzan con fuerza valores de Multiculturalismo, comparando –por ejemplo- el concepto de ley del gobierno con la concepción de los aborígenes australianos sobre los sueños y qué entienden por ley. Un aspecto notable es la relevancia dada a ciertos servicios públicos (ej: Radio Australia) y por qué el Estado paga por ellos, lo que distancia a esta prueba de otras como la NAEP.	La prueba incluye varias dimensiones sobre “Lo que se quiere medir” partiendo por lo netamente institucional, el funcionamiento de las lógicas cívicas de participación. Pero además, se pretende indagar la dimensión de aptitudes o habilidades lo que los estudiantes piensan, cómo justifican sus posturas y generar opinión. La prueba también considera válida medir habilidades no vinculadas explícitamente con FC pero sí son necesarias para comprender ésta (ej Comprensión de lectura).
JAP Year 6 Australia)	6	Conocimiento Conceptual: Datos geográficos básico sobre el país, celebración de fechas importantes (fechas de conmemoración, ej, “Día de los pueblos autóctonos australianos”). Normas básicas de convivencia cargado a temáticas cotidianas (conflictos con vecinos). Preguntas sobre trabajo voluntariado y mecanismos democráticos. Organizaciones internacionales y funcionamiento legal de la ciudadanía: obtención de ésta. Análisis crítico sobre conceptos sociales específicos (ej: argumentos a favor y en contra de pruebas de ciudadanía). Funcionamiento del gobierno y poderes del Estado. Voluntariado y participación. Fundamentación entregando opiniones acerca de temas ligados a la organización política del país. Fortalecimientos del país a través del multiculturalismo y el intercambio con	Se espera que el sujeto maneje un cúmulo de conocimientos específicos sobre la realidad nacional de su país, pero además se busca generar en él una actitud específica: como la convivencia democrática se refleja en crear mejores soluciones para todos. Énfasis en la tolerancia desde lógicas multiculturales (realce de los migrantes para el país). También se coloca un fuerte acento en la participación en la agenda política de un país, a través de mecanismos como la protesta pacífica. Predomina por tanto, un tono más bien individual, centrado tanto en lo republicano (como en conocer las instituciones y el funcionamiento del país) como en la convivencia y la participación política, pero no aparece una lógica de manifestarse desde el bien común, sino en ser parte de grupos que defienden intereses particulares.	Preguntas miran la ciudadanía desde una doble óptica: por un lado, se considera lo estrictamente republicano como elemento relevante funcionamiento del estado y respeto por las leyes. Pero los elementos que más predominan son los aquellos ligados a respeto multicultural y a elementos vinculados a procedimientos sobre cómo participar en la política con los demás. Luego, la prueba considera válida medir tres elementos esenciales: lo propiamente de contenido republicano aquello ligado a valorizar la democracia y sus procedimientos de resolución de disputas; y un elemento de procedimientos de análisis centrados en sopesar posturas y otorgar opiniones sobre diversos temas.

	otras culturas.		
Youth Participatory Survey	Se pregunta por lo que los sujetos hacen en su vida, pero también por cómo viven la política en su vida diaria. Conexión con la actualidad: discutir de política, ver noticias de política, opinar sobre conceptos de la política (partidos, presidentes), participar en actividades vinculadas a la política (eventos de partidos, cenas de políticos, hacer campaña por partidos). Contenidos conceptuales: Se pide manejar datos específicos acerca de la realidad del país y el funcionamiento del sistema político de EE.UU.	Se entiende la participación como una lógica de <i>checklist</i> , esto es, más que proponer valores democráticos y multiculturales, el foco se reduce a verificar qué cosas <i>hacen</i> los estudiantes desde lo concreto para participar (un “cosismo” de la participación). Participación se entiende desde dos aristas: lo ligado a la categoría de “la política”, y lo que se hace en el cotidiano con los demás.	La encuesta considera la participación desde una definición específica y circunscrita, tomando desde lo que los jóvenes hacen en su casa en tiempos de ocio (ej: usar redes sociales virtuales) hasta lo que hacen dentro de la estructura partidaria tradicional y cómo se consume información. Sin embargo, el cuestionario excluye cualquier pretensión de medir habilidades: solamente es un medición rápida de verificación de acciones.
SRI Docentes Universitarios	Se incluyen preguntas vinculadas a cómo los docentes apuntan a la excelencia tanto académica como en la vida de sus estudiantes, poniendo énfasis en el concepto de “ética de trabajo” en una serie de áreas que van desde el trabajo en aula, hasta su labor en la sociedad. Otro elemento que se destaca es el cultivo de la “integridad académica”, entendida como ser honestos en lo académico, respetar a los demás, y evitar que hagan trampa en exámenes. Aparece la idea de contribuir a una “comunidad más grande”, que implica generar conciencia (“raise awareness”) sobre distintos tópicos de actualidad que afectan a EE.UU., y verificar que los estudiantes tengan las “habilidades” necesarias para cambiar el mundo. En el fondo, se repiten las mismas dimensiones que en el cuestionario de los estudiantes, con la diferencia que se pregunta cómo los docentes desde su labor contribuyen a que el espacio universitario tenga esas características.	Se observan los mismos elementos que se traslucen en la sección de los estudiantes. Luego, esos valores se pretende que sean universales, esto es, que tengan la misma validez tanto para los estudiantes como para los docentes, no observándose mayores diferencias al respecto.	La prueba presenta los mismos nudos y sesgos que tiene la prueba que se aplica a los estudiantes.
SRI Estudiantes universitarios)	La prueba incluye preguntas de identificación de los sujetos (género, afiliación religiosa, gustos sexuales, raza, etc.), otras vinculadas a actividades realizadas durante el tiempo libre. Participación en actividades específicas dentro de la universidad (activismo, actividades sociales en el campus, participación en grupos, etc.). Se pregunta por percepciones de los estudiantes acerca de su universidad, expectativas que tienen respecto a ésta. A veces incluso parece más una encuesta de satisfacción con los	Se pretende evocar una ciudadanía centrada en participar, pero siempre pensada en ser miembro de una comunidad ya existente: siendo parte de asociaciones, participando con el fin de tener mejor desempeño, etc. El concepto de ser un “buen ciudadano” está llevado por algunos elementos de tipo más académico, como por ejemplo las calificaciones y el rendimiento académico de los sujetos. Hay elementos que se asocian a perspectivas comunitaristas, aunque pensado siempre como acciones o elementos específicos muy puntuales, que hablan de una marcada importancia de concebir la ciudadanía como	Parece ser que la evaluación entiende Ciudadanía como un conjunto complejo de cosas que no tienen mucha conexión entre sí: por un lado, se pregunta por elementos vinculados con activismo “de voluntariado”. Se ven pocos elementos que permitan pensar en una ciudadanía vinculada a cambio social, y cuando se proponen estas ideas, se hacen pensando en las habilidades que la universidad entregaría para generar aquellos cambios. Todos los elementos de la prueba se complementan entre sí, en tanto e

		servicios de la universidad, más que un verdadero cuestionario sobre ciudadanía. Se pregunta por poner énfasis en construir una “comunidad más grande” (<i>larger community</i>), que incluye tópicos que van desde “aumentar la conciencia” sobre distintos tópicos, hasta contribuir a que la universidad sea “Un lugar mejor”, y cómo poder contribuir al “bien común”. Hay otro grupo de preguntas vinculadas al trato con el “otro”, entendido como el respeto de las opiniones mías y de los demás dentro de la universidad. Otro tipo de preguntas apuntan al “razonamiento ético y moral” entendido sobre cómo la institución ayuda a generar responsabilidad sobre las acciones de los sujetos, y formar un buen “razonamiento moral”.	un proceso que debe materializarse siempre en visiones concretas (ej: se pregunta con cuánta frecuencia los sujetos participan en debates políticos en el campus). Se valora la libertad de discurso (<i>free speech</i>), en tanto el “respeto al otro” se centra sobre todo el considerar el respeto de distintos tipos de vista y de respetarlos a todos.	instrumento pretende ser una especie de “termómetro” de la convivencia en el campus de la universidad. Esto explicaría la presencia de tópicos vinculados a la convivencia, y a su vez la ausencia de preguntas de corte más político (ej: posición ideológica que ocupa el sujeto, opiniones sobre distintos tópicos controversiales), y cuando aparecían temáticas de corte más políticos, quedan –de nuevo– reducidas a la categoría de activismo: participar en boicots, asistir a marchas, pegar stickers en los autos, etc.
IASCU Health Prueba (rúbrica)	Civic Survey tipo	La prueba incluye ocho indicadores de “salud cívica” que incluye la rúbrica: -Conexiones sociales, entendida como cuánto los sujetos hablan con otras personas (familia y vecinos), entendiendo qué tan “conectados” están con otros. -Conocimiento cívico y agencia, se define como qué tanto los sujetos saben sobre una serie de temas cívicos diversos. -Confianza social. Qué tanto se confía en los otros, ya sean vecinos, amigos, compañeros. -Compromiso online. Qué tanto la persona utiliza la red con fines cívicos (informarse, participar en debates, etc.) -Participación grupal. Se refiere a cómo el sujeto participa de equipos deportivos, grupos de la sociedad civil, ONGs, etc. -Voluntariado. Dimensión que apunta a cómo el sujeto “se da” para los demás, haciendo labores que no son remuneradas en pos de ayudar al resto. -Trabajo público. Vinculado a participar en organizaciones de tipo junta de vecinos, resolver problemas con la junta, asistir a reuniones, demostrar “profesionalismo cívico”, etc. -Compromiso político: Estar registrado para votar, ir a votar, contactarse con las autoridades elegidas, demostrar civilidad (respeto) por las autoridades,	Es una rúbrica que releva fuertemente elementos que llamaríamos de “ciudadanía comunitaria”, visto tanto desde una perspectiva más clásica de voluntariado y trabajo público, como también desde una lógica de estar conectado (tener buenos lazos) con el resto, y de poder confiar en los demás. Luego, el concepto de “salud cívica” / ciudadanía que se trasluce, es uno que la piensa como un ejercicio que es más colectivo que individual, y que se aleja –pero no del todo– de la concepción individual/liberal de la ciudadanía, que se pregunta qué es lo que yo puedo hacer para mejorar políticamente. Solamente la dimensión “compromiso político” está más pensada de una óptica netamente cívica/republicana, en tanto se enfoca netamente en participar a través de la emisión del sufragio y de fiscalizar a las autoridades elegidas.	Es uno de los instrumentos que mayor énfasis comunitario tiene, en tanto considera una mirada de elementos vinculados a las relaciones con el otro tanto en la frecuencia clásica de participar en cosas políticas (o “cívicas” como se menciona en la rúbrica), como en la idea de qué tanto somos capaces de confiar en el otro, elemento de confianza clave para generar lazos que son los que forman una comunidad. Curiosamente, esta rúbrica de “salud cívica” en ningún momento ocupa el concepto de ciudadanía para referirse al tema, aunque en el fondo juzgando por los elementos de la rúbrica, apunta al mismo concepto.

	etc.		
WAC&U Civic Value Engagement Rubric	La rúbrica considera siete indicadores importantes: -Diversidad de culturas: Cómo el sujeto valora la diversidad pudiendo ajustar sus conductas hacia ese fin. -Análisis de conocimiento: Cómo conecta el conocimiento propio de su área, con lo ligado a lo cívico. -Identidad cívica y compromiso: Evidenciar compromiso con actividades cívicas describiendo qué ha aprendido en ellas. -Comunicación cívica: Adaptar la forma en que se comunica adaptándose a otros para establecer lazos y potenciar acciones cívicas. -Acción y reflexión cívica: Implica el mostrar liderazgo e iniciativa en las acciones cívicas acompañado de reflexión interna. -Contexto y estructuras cívicas: Se refleja la capacidad de trabajo dentro y con un grupo de personas para lograr objetivos.	La rúbrica entiende el concepto de “lo cívico” como un algo complejo que incluye una amplia serie de elementos, que van desde lo más puramente académico (“análisis de conocimiento”) pasando por elementos de adaptación a estructuras cívicas y capacidad de participación. Lo cívico se mira como un proceso que, más que en pos de la comunidad, está pensado en términos más bien de habilidad académica, y cómo ese conjunto de habilidades permite trabajar en las distintas comunidad, pero no es una actitud ni una experiencia de vida o filosofía de vida, sino un capital que puedo movilizar con fines pragmáticos. Pero, si bien se abordan elementos colectivos, la rúbrica tiene un tinte más bien individual, en tanto que elementos como la diversidad se centran en el respeto a la diversidad, más que en convivir y ser partícipe en la promoción de ella.	La rúbrica en cuestión entiende lo cívico casi totalmente en términos de adaptación a los esquemas ya establecidos, participando más en comunidad, aprendizaje acerca de la diversidad que existe entre los sujetos etc., pero en ningún momento se indica cómo los sujetos pueden aportar a <i>transformar positivamente</i> a su comunidad. Todo se escribe pensando en cómo el sujeto participa con los demás, pero en lente está puesto en lo que <i>él</i> reflexiona sobre los otros, desde su contacto con ellos. Hay fuertes elementos de participación aunque en algunos aspectos pensados en términos de corte más utilitario, que casi suenan como conceptos obtenidos del marketing (ej: buscar estrategias comunicativas que se adapten a los receptores).
Activism Orientation Scale	Pregunta por actividades concretas y específicas que tienen que ver con la dimensión del activismo y de “la política”, en tanto que los ítems van desde colocar stickers con la imagen de un candidato, ir a conciertos o mítines de ciertos candidatos, participar en actividades de difusión de información sobre alguna causa en particular, etcétera.	Difícilmente se puede hablar de “valores” en sentido macro, ya que los ítems del cuestionario resultan tremendamente puntuales y específicos. Luego, presenta una imagen de “la política” centrada exclusivamente en el activismo más concreto: desde inscribirse y militar en un partido, hacer campaña por un candidato, hacer llamadas telefónicas por un candidato, hasta cosas más vinculadas a la comunicación, como debatir con otras personas para poderlas cambiar su opinión.	La prueba no se complica con trazas definiciones diversas de un concepto multidimensional como es la ciudadanía, sino que más bien decide abordar un área específica de ella: el activismo político. En ese sentido, el quiz entiende activismo político con una amplia gama de elementos: mostrar una postura sobre el tema, informar al resto sobre esa postura, inscribirse o militar en organizaciones de cierto cariz político, participar en protestas (sean éstas violenta o no), entre otros. Luego, el quiz pretende simplemente verificar de qué maneras específicas el sujeto se hace partícipe políticamente sin preguntarse, por ejemplo, las razones por las cuales el sujeto participa en estas instancias. Luego, el test busca medir qué actitudes que se orientan hacia el “activismo” los sujetos hacen definiendo activismo como los hechos más concretos de “hacer política”.

College Survey	Senior	Prueba incluye preguntas de identificación personal (género, raza), y luego hay preguntas que se vinculan a acciones que el sujeto ha realizado en el último tiempo en escala de Likert de tres niveles. Se preguntan por una variada serie de temas, que van desde las actividades sociales que hace la persona (categoría amplísima que va desde irse de fiesta hasta participar por voluntariado), pasando por categorías de activismo político práctico (ej: pegar el sticker de un candidato en...). También hay preguntas sobre bienestar tanto emocional como económico del estudiante, qué planes profesionales a futuro tienen los sujetos, qué competencias científicas poseen los estudiantes. Entonces, tenemos que el instrumento mide información sobre los estudiantes, de la cual solamente una parte mínima se podría llamar de “participación cívica”.	Si bien los ítems de EC y FC son relativamente escasos, al considerar el contexto del instrumento en el que están, se puede observar una intención de la prueba que observa lo cívico como un trampolín más hacia el éxito material y profesional: por eso sería que lo cívico va ligado a activismo y sobre todo, a participación en voluntariado, ya que esa concepción tiende a ver esta participación no como una instancia de transformación social, sino como un espacio de <i>social networking</i> que hace que el estudiante genere conexiones, o como una instancia necesaria para el desarrollo de habilidades sociales cada vez más apetecidas por el mundo empresarial.	Esta encuesta es una de las más holísticas que se abocan al tema de lo cívico, considerando que toca una infinidad de temas que, por sí solos, difícilmente podrían llamarse como “cívicos”. Pero dentro de lo cívico, la categoría de “lo político” se encuentra enormemente reducida, en tanto que se pregunta sólo por instancias específicas de activismo.
IUPUI Civic-Minded Graduate Scale		Cuestionario incluye una primera sección destinada solamente a que el estudiante identifique sus datos personales (género, raza, si es becario de la institución, etc.). El otro ítem es una escala de Likert que está centrada en medir si el sujeto tiene una “disposición cívica”, vale decir, vinculado a temáticas de participación dentro de la comunidad, discutir sobre temas de democracia en paneles grupales, etc. El ítem siguiente mantiene esta tónica, pero apuntando a elementos más vinculados a la “inmersión” del sujeto dentro de la comunidad, sobre cómo la experiencia del sujeto en la institución le ha permitido conocer las visiones, experiencias y sentimientos de los otros, y cómo ese contacto con los otros motiva al sujeto a activarse políticamente.	El elemento cívico de la prueba muestra, en el Ítem II un componente de tipo más bien comunitario, en tanto que se privilegia la participación en instancias colectivas de política (llámese trabajo en voluntariado, en trabajo comunitario dentro de la universidad, entre otros, participar en debates junto a otros estudiantes, etc.). Elementos que son reforzados con mayor fuerza en el Ítem III al hablar de cómo lo “experiencial” en forma colectiva hace que el sujeto cambie sus perspectivas de vida, elemento que no se observa casi en ninguna otra evaluación/cuestionario que se han revisado en este análisis.	Curiosamente, este cuestionario adolece de aquello que le sobra a los otros cuestionarios de selección múltiple, en tanto no incluye dimensiones de activismo político de corte “Liberal-individual”. No existen preguntas ligadas al poder votar, al hacer activismo, al poner stickers en autos, al manejo de las llamadas “competencias cívicas” como tener habilidades sociales: todo eso está ausente, lo que nos habla de uno de los pocos tests revisados que adopta claramente una postura comunitarista ante la Formación Ciudadana. Tampoco existen preguntas sobre conocimiento cívico: el test solamente es de percepciones personales sobre la relación entre el sujeto y la comunidad de la IUPUI.
Cuestionario Latinoamericano 2015		La prueba consiste de una serie de variados ítems: se pregunta por identificación del sujeto, y por cómo el sujeto ve la situación político, económica y social en la que se encuentra su país. Además, se pide que los sujetos explícitamente evalúen su sistema democrático, y sobre todo si consideran que la democracia es el mejor sistema de gobierno que existe.	Este cuestionario ofrece un giro interesante en torno a la concepción “liberal” de ciudadanía, a la cual si bien éste adscribe, lo hace desde una perspectiva en donde el sujeto evalúa qué tanto confía en esta institucional liberal-republicana (y no simplemente si participa o si le gustaría participar de ella), y si se siente representado por las instituciones por las cuales debe votar.	Es un cuestionario de tipo descriptivo que, si bien es muy completo en distintas dimensiones, siempre aborda el tópico de una confianza desde una perspectiva netamente individual cómo el sujeto siente que en su propia subjetividad se identifica con tal tema no cómo esa forma de ver las cosas puede estar influenciada por lo que le dicen los demás. Además, los elementos cívicos tienen

	También incluye preguntas ligadas al grado de confianza que dice tener el sujeto sobre distintos grupos humanos (Estudiantes, sindicatos) y sobre el rol de las movilizaciones políticas en un país, el grado de confianza que tiene en un partido político, militancia en éste (cuando la posea), entre otros.		un tinte más bien economicista, en tanto los elementos que se privilegiar son lo que tiene que ver con trabajo economía, tratados internacionales, etc
ICSE 2009 Citizenship Test	La prueba tiene un enfoque centrado en temáticas de actualidad: refugiados, inmigración, protestas contemporáneas, etc. También se centra en preguntar de tal forma que el estudiante trabaje habilidades, específicamente dos: desarrollo de comprensión de lectura, y argumentación escrita. Se pregunta por distinción entre opinión y entre lo que es un hecho. A nivel de lo conceptual, se abordan tópicos de desarrollo sustentable, de funcionamiento de la institucionalidad política más formal (sistema de partidos y elecciones). La parte más interesante es el apartado B, en donde se colocan una serie de oraciones (ej: “En el Reino Unido los derechos de todos son protegidos independiente de su religión”), y se pregunta si se está de acuerdo o no con la frase. Se sugieren una serie de “temas” de los cuales los estudiantes eligen uno y se expresan. Otro módulo de la prueba está concentrado en el concepto de participación, donde los estudiantes deben comunicarse con otros sobre un tema específico y fundamentar su visión al respecto.	La prueba tiene un enfoque centrado en que sea el estudiante quien logre argumentar y opinar sobre determinados tópicos, por tanto se puede leer que la prueba muestra un enfoque ciudadano donde se premia la autonomía del sujeto y su capacidad para identificar y argumentar por su cuenta, Aparte de aquello, el enfoque de la prueba se enmarca dentro de lo que podríamos llamar una lógica 2individual-liberal”, en tanto el elemento relevante, quien toma las decisiones y participa, es el individuo por su cuenta. Esto se refleja en que los procedimientos políticos estudiados en la prueba (o al menos en la sección de conocimientos) son los ligados a democracia electoral.	La prueba muestra ciertos elementos de tipo ecléctico en lo referido a su base filosófica, ya que, por un lado, se observa un enfoque en los conocimientos “duros”, y otro centrado en el manejo de habilidades (argumentación). La prueba disminuye los elementos que podríamos llamar de participación local, en tanto que su visión de la “participación” se entiende, o bien desde una óptica de representación político partidista tradicional, o bien como el discutir con otros sobre distintos temas, en poder influir en ellos, y en poder presentar demandas de manera formal a las autoridades. Esto contrasta con otras pruebas en donde se resaltan elementos de corte más “subversivo” (o formas de participación “ilegal” según el informe ICCS) como hacer manifestaciones en la calle, pintar consignas en paredes, hacer huelgas, entre otras.
European Social Survey	La encuesta toca una enorme cantidad de tópicos diferentes, todos vinculados con elementos que se vinculan a “lo ciudadano”. Por ejemplo, se pregunta si el sujeto se informa en los medios de comunicación, qué tanto el sujeto confía en otras personas. Se pregunta sobre la capacidad de poder participar en la “Política” más tradicional, como por ejemplo en poder discutir de varias cosas, qué afiliación política dice tener el sujeto, qué tanto se confía en los partidos, entre otras cosas.	La prueba coloca fuerte énfasis en las relaciones interpersonales del sujeto, reflejado esto en la importancia de las preguntas sobre el grado de confianza en otros y en diversas instituciones. También se pregunta por la toma de acciones y la participación, centrada sobre todo en manifestarse pacíficamente, en firmar peticiones, hasta elementos más “subversivos” como participar en boicots.	La prueba muestra una gran cantidad de elementos diferentes, ya que abarca desde lo institucional, pasando por la cohesión social y la manifestación pacífica (y a veces no tanto), temas ligados a lo valórico. En todo caso, no se puede ver una línea filosófica clara, pero si se extrañan, por ejemplo, preguntas de conocimiento cívico (lo que es lógico considerando que es una prueba pensada para varios países), y siempre está pensada de lo que el individuo siente sobre determinados tópicos.
ICSE OCR (Oxford, Cambridge and USA)	Prueba tiene un enfoque más cognitivo que su prueba pariente (La Citizenship Test del 2009). Se enfoca en conceptos como la participación legal, y sobre	Es una prueba con un marcado tinte republicano sobre todo en su primera mitad, en tanto que se pretende que el estudiante maneje los conceptos ligados al	La prueba es llamativa porque excluye cualquier perspectiva alternativa a la visión republicana de ciudadanía: en ningun momento se habla de

	todo, el conocimiento de leyes específicas del ámbito del funcionamiento de la credibilidad en Inglaterra. También hay preguntas ligadas al trabajo de habilidades, pero menos que en la prueba del 2009, como son por ejemplo comprensión de lectura sobre textos cortos.	funcionamiento del Estado y de algunas disposiciones legales, las que a veces se trabajan simplemente “de memoria”, y otras mediante comprensión de lectura, pero siempre con una lógica de identificar información, nunca de argumentar. Luego, el test está enfocado casi exclusivamente en conocer el funcionamiento legal del país.	elementos comunitarios de participación. Ni siquiera se le puede llamar una prueba de corte liberal, ya que está centrada en deberse y leyes que el sujeto debe cumplir y organizaciones cuyo funcionamiento se busca conocer pero no se habla de los derechos individuales que poseen todos los sujetos, lo cual es un pilar clave de la teoría liberal de ciudadanía, que en esta prueba está completamente ausente.
Citizenship Test Oregon Department of Education	Prueba centrada generalmente en contenidos conceptuales, algunos muy básicos limitados a recordar, otros que se centran en habilidades más complejas como la interpretación de información entregada. La prueba incluye también ítems de localización geográfica y de Ciencias Sociales. Sin embargo, en las preguntas que tratan específicamente de la ciudadanía (<i>Citizenship</i>), se abocan a dos elementos: historia del país, y sobre todo, disposiciones e inspiración de la Constitución de 1789, incluyendo algunos elementos de disposiciones legales.	La prueba tiene un tinte fuertemente republicano que hasta podríamos llamar nacionalista, en tanto la prueba pretende verificar que todos los estudiantes de cierto estado (Oregón) conozcan elementos básicos de la cultura nacional de los EE.UU., como hitos fundacionales, basamentos de la Constitución, y conocimientos tradicionales de la historia. Luego, en esta prueba queda patente el relato de “construcción de nación” que se refleja en la teoría de los nacionalismos imaginados, y que es tan cara a las pruebas de tipo republicanos.	Si la prueba tiene este énfasis de carácter republicano-nacionalista, es evidente que deja de lado otros elementos notables. Por ejemplo, en la prueba no hay lugar al cultivo de habilidades cognitivas de tipo superior como la interpretación, el análisis y mucho menos la entrega de opiniones personales. Se observa un cierto enfoque que mezcla el conocimiento cognitivo para “ordenar” en lo legal, como también el conocer los derechos más básicos conectando la prueba con la tradición “liberal clásica” que alimenta la Constitución de 1789.
Diverse Learning Environment Survey	Prueba dirigida a estudiantes universitarios que sigue un tono muy similar al resto de las evaluaciones a ese público y que son tipo cuestionario. Primero, se pregunta por datos de identificación del sujeto, y luego se pide que el sujeto declare de manera escrita qué tan de acuerdo está con una serie de frases (una especie de Escala de Likert sin número, sino que cualitativa). Los tópicos que aborda esta prueba son, al igual que los cuestionarios de este estilo, tremendamente amplios. Por un lado, se tocan tópicos vinculados al sentimiento de pertenencia del sujeto en la comunidad educativa, para luego pasar a preguntas sobre percepción de dominio de habilidades (qué tan bueno soy en...). También aborda temas ligados a discutir tópicos políticos con personas de raza distinta a la del interlocutor, y qué tan importante son esos tópicos para el sujeto. En general el cuestionario muestra de forma muy marcada tópicos centrados en la discriminación de raza, género,	El tono de las preguntas difiere un poco de otros cuestionarios del mismo estilo, en tanto que se privilegian ítems ligados a cómo los sujetos se ven a sí mismos dentro de la comunidad (si los docentes se preocupan por ellos, si se sienten representados en la comunidad, si han participado en voluntariado). Desde lo individual, la prueba parece marcar con fuerza la idea de la inclusión y de la diversidad, lo que se observa al ver la enorme cantidad de ítems que preguntan si el estudiante se ha sentido discriminado en la institución, lo cual se vincula a elementos de bienestar social del sujeto, reflejo de esta concepción “holística” del concepto.	Al ser una prueba tan ecléctica que toca el tema de la diversidad con diversos ángulos que podríamos llamar “ciudadanos”, vemos que está completamente ausente el eje republicano-legal de la ciudadanía cosa obvia considerando que el instrumento es un cuestionario y no una prueba. Pero sí tiene elementos tanto de la lógica liberal de derecho individual (cómo yo puedo influir en los demás cómo me afecta el racismo desde lo individual). Y hay preguntas de tono más bien comunitarista, reflejado en cómo el sujeto opina, construye y desarrolla su identidad dentro de la comunidad con los demás, lo que se refleja en que las preguntas que tienen que ver con “la política” los ítems guardan relación con participar en debates, discutir de política con otros, pensar en formas de mejorar la comunidad, satisfacción con la comunidad educativa.

	etc., en la escuela.		
Defining Issues Test	Evaluación sobre ciudadanía que tiene respuestas de tipo Escala de Likert. Básicamente, lo que se hace es que se coloca una situación-problema a los estudiantes (un texto que describe una situación), y el sujeto debe responder ciertas afirmaciones en Likert (muy de acuerdo-de acuerdo...) Las situaciones problema tienden a ser temas vinculados a intervención de EE.UU. en la política de otros países, si se estaría de acuerdo con que un agricultor robe comida a un hacendado que está acaparándola, etc.	Se pretende que el sujeto sea capaz de reflexionar y marcar si está de acuerdo –o no- con las frases que se proponen en torno a la situación problema. Lo interesante de ello, es que en todos los casos los dilemas propuestos son de tipo complejo, ya que ponen al sujeto entre tener que tomar una serie de elecciones, entre hacer lo “Legalmente correcto”, lo moralmente correcto y lo éticamente correcto,	Lo notable del cuestionario, es que es uno de los pocos instrumentos que toca el tema de lo legal, desde una óptica que permite cuestionarlo, en tanto el sujeto puede –o no- estar de acuerdo con seguir la ley incluso ante situaciones complejas, si bien la prueba no considera dimensiones-problemas que pongan cara a cara el ser individuo legal frente al pertenecer a la comunidad. Respecto de la idea de “la política” notamos que se mira este concepto desde las acciones que los sujetos hacen al momento de decidir, no desde una lógica más centrada en el activismo.
Community Needs Assessment (Utah State)	Cuestionario de tipo Likert, que sigue modelos similares a los desarrollados por instrumentos previos. Por ejemplo, incluye un ítem de identificación de la persona que está respondiendo el cuestionario. Posteriormente, se pregunta si la persona está satisfecha con los servicios públicos que entrega la universidad de Utah State y los que otorga la municipalidad de la comuna. Se pregunta también por los problemas que enfrentan los sujetos respecto de tópicos como la recaudación de fondos, la satisfacción con la cantidad de impuestos pagados, entre otros.	La prueba refleja una concepción de ciudadanía que la mira desde una lógica “liberal”, pero no en el sentido de activismo o participación política, sino que la entiende como un servicio que el sujeto consume, esto es, el sujeto se expresa pasivamente sobre la percepción que tiene sobre el funcionamiento de ciertas instituciones locales, específicamente si éstos “le satisfacen” según su percepción individual.	Es un cuestionario que refleja una lógica eminentemente jerárquica, en donde una institución (la Universidad de Utah State) pregunta a los sujetos cómo se sienten en su comunidad. Luego, no hay una genuina lógica comunitaria de participación en conjunto para la transformación social, aquello es irrelevante para efectos de este cuestionario. Tampoco hay dimensiones de tipo republicano en el cuestionario, ya que el objetivo principal de este procedimiento es básicamente funcionar como una encuesta de satisfacción, desde la lógica más de tipo “ciudadano consumidor” posible.
Orientaciones e instrumentos de evaluación diagnóstica, intermedia y final en Formación Ciudadana IV Medio (Chile)	Las primeras preguntas tienen un tono marcadamente cívico-institucional, en donde se pregunta por participación desde la típica lógica del binomio votación/partido político. Se abordan tópicos ligados al cuidado del medio ambiente y al problema de la discriminación. Hay preguntas abiertas que implican, por ejemplo, proponer soluciones frente al bullying en el liceo de la escuela.	La prueba tiene un tono marcadamente conciliador y defensor de la cooperación entre el Estado y la empresa privada, lo que respondería básicamente a que, de manera subterfugio en la prueba, se presente esta lógica subsidiaria, vale decir, que la cooperación con lo privado es fundamental para resolver los problemas de la educación (en el caso de la prueba, el tratar el tema del desempleo juvenil). Es llamativo que, si bien los encabezados de las preguntas son de tipo “¿Cuál crees tú que es la mejor...? Siendo que las preguntas son de selección múltiple, en donde sólo una es la alternativa correcta, lo que lleva a la interesante paradoja que todos tienen opiniones, pero hay una opinión que es la más válida de todas.	La prueba tiene un tono evidentemente pro-defensa de la democracia liberal y de los derechos humanos (entendiendo democracia como el sistema electoral sufragista), además de defender un sistema político marcadamente liberal e individualista, además de subsidiario. Esto se refleja en que, por ejemplo, la prueba carece de ítems en donde se pregunte cómo el sujeto puede, en concreto, ayudar a mejorar su comunidad, y cómo la participación con otros es clave para desarrollarse como persona. Y cuando se pregunta por mejorar las cosas, se hace desde una lógica abstracta y de lo general (“¿Qué harías para un mejor desarrollo sostenible...?”)

CCS 2009: Cuestionario del profesor	Elementos de identificación del sujeto. Relevancia de la Formación Ciudadana. Apreciaciones sobre el trabajo en la escuela, tanto desde lo vinculado a lo didáctico, como lo relacionado con ciertos aspectos ligados eminentemente a la subjetividad (ej: percepción de buen comportamiento de los estudiantes). Acento puesto en el ámbito de la convivencia pacífica entre los distintos estamentos: buenas relaciones entre los estudiantes, creación de lazos con los apoderados, en general se pregunta por la “buena convivencia” a nivel de colegio.	Intencionado hacia la participación del sujeto en instancias puntuales. Lo disciplinar, comportamiento estudiantil. Responsabilidades ciudadanas en la escuela. En cuanto a su intencionalidad, el test proyecta una visión de idealidad sobre cómo tendría que ser una clase participativa, en tanto indica los tipos de actividades que desea destacar (que son las que se pregunta en el test.) Luego, el test proyecta una actitud cívica ligada a un tipo de participación más bien individualista, en donde, si bien se aprecia que el docente mantenga buenas relaciones con su comunidad, se hace desde una lógica “cosista”, según lo que practica cotidianamente, no sobre la visión de sociedad que el docente pudiese manifestar. Sólo en la pregunta final se pregunta sobre cómo esto se podría mejorar, con alternativas dadas ya de antemano. Por consiguiente, las actitudes que intenciona el test son diversas, pero mantiene un foco más bien liberal.	Pregunta acerca de condiciones de trabajo docentes (horas de trabajo en lugares específicos) La convivencia escolar, el conflicto en la sala de clases, cooperación alumno-docente. Prueba entiende la FC como un constructo compuesto de varios elementos, pero coloca el énfasis en la convivencia, tanto a nivel de estudiantes como en lo institucional. Cuestionario pretende proyectar la ciudadanía hacia la didáctica: cómo el docente enseña es lo central en este caso. <i>No se observan preguntas vinculadas a docente como agente de transformación: él mantiene la convivencia, y es quien enseña con variadas herramientas.</i> Cuestionario funciona como una suerte de <i>checklist</i> didáctico, en donde se pregunta todo a ligado sobre cómo el docente hace sus clases usando una serie de estrategias concretas (utilización de documentos oficiales, planes y programas, etc.) Por tanto, “lo válido” de medir en el test son áreas bastante diversas entre sí: la percepción conductual subjetiva, la manera de hacer clases, las relaciones con el resto de la comunidad escolar, etc.
CCS Cuestionario (Dimensión afectiva Estudiante)	Identificación del sujeto, incluyendo curso, ancestros aborígenes. Aborda temáticas vinculadas a la seguridad nacional, sistema de elecciones y libertad de expresión. Entiende “lo cívico” desde varias aristas: desde lo electoral, desde participar en la comunidad (voluntariado, organizaciones), protestar pacíficamente. Confianza institucional y símbolos patrios.	Intencionado hacia dos elementos: la convivencia diaria en la escuela y fuera de ella, y la calidad de la convivencia entre docentes y profesores. Constructo de participación estudiantil se concibe de variadas formas: como trabajo entre estudiantes, participación institucional (CC.AA.), como esfuerzo conjunto. Interés del sujeto sobre distintos tópicos se pregunta. Actitudes sobre la inmigración: enunciados por lo general se intencionan para que el estudiante responda afirmativamente, predominando tópicos ligados a la igualdad legal, aunque se mencionan elementos culturales como mantener las costumbres.	Las actitudes del sujeto, lo que hace en lo cotidiano. <i>Test entiende la ciudadanía como actividades</i>, cosas que el sujeto hace dentro y fuera de la escuela. Incluye también lo que se hace en la sala de clases, actividades (debates, discusiones). Pretende medir lo que interesa al sujeto, el entorno en el que crece, el rol de la escuela, qué tanto cree que sabe el sujeto de política. Asocia ciudadanía a participación concreta y específica redacción de artículos, escribir cartas al diario, entablar discusión con otro. Aborda tópicos de igualdad de género pero desde una perspectiva centrada

		“Activismo” político se reduce a cosas muy, pero muy puntales: llevar una chapa del candidato, pintar eslóganes, hasta elementos más de “protesta” como la ocupación de edificios públicos.	en la política (participar en cargos) y en la igualdad laboral. <i>No se pregunta por ejemplo, por actitudes de carácter más sutil (micromachismos)</i> Temas de multiculturalismo se tocar en un tono similar al de igualdad de género: igualdad de acceso a bienes e igualdad legal.
CCS 2009 ítems liberados	Dimensión se limita generalmente a preguntar ciudadanía desde lo legal, el estatus jurídico, situaciones de violaciones de derechos. Marco jurídico internacional. Preguntas vinculadas a situaciones de corrupción son de aplicación	Parte de habilidades destaca la importancia de ejemplos de violación de libertades civiles; centrada en la aplicación conceptual en situaciones concretas. Lleva implícito ciertos elementos valorativos importantes, como la importancia del Estado para resolver ciertos problemas, la importancia de elecciones libres y justas, diversidad en los medios. Se fomenta el respeto hacia las instituciones democráticas, entre sujetos de distinto origen cultural y religioso. Sin embargo, no aborda medidas concretas donde se juegue esta situación, salvo en una pregunta de activismo político. En general el enfoque actitudinal es uno de carácter liberal-republicano, acento está puesto en la buena convivencia, respeto por el debate público y sus virtudes, importancia de respetar al oponente político, capacidades de liderazgo político. En general predomina un tono institucional matizado.	Lo válido en la dimensión conocimiento implica una visión de la FC muy centrada tanto en lo jurídico (funcionamiento del Estado, marco de derechos internacional) como en acepciones conceptuales específicas (definición y funciones de sindicatos).
CCS 2009 Módulo latinoamericano	Procesos históricos específicos del subcontinente, y además se tocan temas vinculados a leyes y poder del estado, siguiendo la misma línea del ICCS general. Se pregunta también por aplicación del contenido “legalista” en situaciones concretas y específicas.	Desde lo valórico se observa una valoración tácita del respeto por la legalidad, en el sentido que se critica la toma de decisiones de las multitudes (ej: la pregunta ligada a hacer justicia por cuenta propia). Se observa “lo legal” como categoría de protección de las personas (ej: consumo de alcohol en menores) y como garante de una paz social y de estabilidad. Sin embargo, se observa una valoración del continente latinoamericano más bien negativa, en tanto las preguntas específicas aluden a tópicos vinculados a la violencia (crimen y dictaduras); luego, inconscientemente, la prueba asimila América Latina-violencia, tanto de tipo anti-social como perpetrada por el Estado mismo.	Otorgan gran relevancia a elementos exclusivos de la cultura latinoamericana, específicamente lo referido a regímenes autoritarios. Lo que importa medir sigue la misma línea del ICCS general: el tono de esta sección es netamente republicano pro-autoridad. Lo relevante de medir se puede dividir en dos categorías: una vinculada a lo estrictamente conceptual entendido como, por ejemplo, manejar hechos históricos básicos; y por otro lado, se pretende medir la aplicación de ese contenido a situaciones específicas de ámbito latinoamericano.